

Alice Creischer y Andreas Siekman

El espectro general:

Sobre las relaciones entre la producción de imágenes.

La hegemonía y la violencia

Queremos hacer referencia aquí a dos acontecimientos. Uno es la conferencia de prensa que mencionábamos al final de la primera entrega relativa a la cooperación entre el Prussian Cultural Heritage de Berlín, las colecciones pictóricas de Munich y los museos de Dresde con el Ministerio de Cultura de Dubai para la creación de un museo universal en Dubai que quedará completado en 2012. La conferencia se ofreció en Dresde, y esa misma tarde tuvo lugar una mesa redonda con motivo de la inauguración de “Humanismo en China”, una gran exposición de fotografía documental china del siglo XX, con la que se abría el espectáculo mediático de las Olimpiadas.¹ Esta exposición se tomó de ejemplo para una colaboración posterior: un ala lateral del nuevo Museo Nacional de Beijing se dedicará a las culturas europeas y será dotada por los tres museos mencionados. No hace falta decir que ambos casos implican dimensiones extraordinarias en lo que se refiere al espacio y las sumas de dinero.

Los eventos, conferencia de prensa y mesa redonda, se centran en estas cooperaciones, que reúnen a los tres museos alemanes. Los respectivos directores, que de alguna manera se autodenominaron “generales en mando”, celebraron la participación de sus museos en sendos convenios, con Dubai y con China. Suena a espectro del siglo XIX, pues de lo que se trata es de la “participación en ultramar de Alemania como Nación de Cultura”.² Y en el espectro está la solución: “Siendo que la percepción de la República Federal [de Alemania] en el mundo tiende a ser un poco complicada debido a su estructura federal político/cultural, ¿quién apoya a Alemania? ¿Dónde está Alemania en ese concierto internacional del Metropolitan, el Louvre y el Museo Británico?”³ En el transcurso de esos dos eventos, se contrarresta esa sensación de subestimación de la “cultura federal” alemana con la satisfacción de “ser capaces de salir al mundo en igualdad de condiciones que el Louvre, en igualdad de condiciones que el Metropolitan e incluso que el Museo Británico”.⁴ ¿A quién da la mano el espectro? ¿Qué se oculta bajo su velo? ¿Quién se queda paralizado de terror

al sentir su tacto, y a quién hace desaparecer? “En este contexto las líneas argumentativas no se caracterizan por lo que uno normalmente asocia a ellas: reglas establecidas de razonamiento, ciertos modos de coherencia en el discurso y las respuestas [...] Son aquí interesantes en cuanto que medio para analizar mentalidades [...] Se caracterizan por sacar a la luz repetidamente unos patrones de valoración y de orden en los que las experiencias colectivas, así como las ideas y las tradiciones históricas abarcan largos periodos.”⁵ La línea de argumentación específicamente alemana de la “nación de cultura” se basa en una relación irresoluble entre la conciencia histórica de hegemonía y la percepción contemporánea de subestimación: ¿Cómo comparar un monumento industrial tal que el Zollverein con el Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana? ¿Se pueden rechazar los ideales educativos del Clasicismo de Weimar basándose en los sondeos de opinión? Este presente es demasiado banal para competir seriamente por una existencia histórica. Tiene que soportar un profundo escrutinio, al igual que soporta un monumento el discurso de los graffiti en sus lomos bronceos. Pero hay leyes que exigen que la policía prohíba pintar graffiti. El papel de esta línea de argumentación en la historia del discurso nacional alemán es bien conocido. El hecho de que a lo largo de los últimos años la “nación de cultura” haya venido emergiendo de cuando en cuando en los discursos conmemorativos y en los suplementos culturales divulgativos es algo que nosotros no consideramos continuidad, sino más bien una fisura consciente, en la cual la historia del Nacional Socialismo, la guerra y la modernidad de la postguerra se reduce al único argumento de que cualquiera de ellas se puede contraer y guardar en el bolsillo, un argumento que se puede resumir en: esta historia ya no se puede definir como experiencia. El espectro —un aparecido de aquella remota lucha cultural del historicismo contra la modernidad— transpone los vetustos tigres de papel de los suplementos divulgativos nacionalistas a un fin de siglo después. Permite así que la experiencia histórica desaparezca, a fin de crear un nacionalismo a partir de los velos de tul del siglo XIX en lugar del fango del XX. Esto nos parece tan escurridizo como las fachadas de algunos edificios institucionales recientemente reconstruidas en estilo guillermino en algunas capitales. De ahí que resulte necesario saber a quién da la mano el espectro antes de poder establecer su realidad.

En ambos eventos, el papel de los oradores parece estar predeterminado, como en un teatro mecánico. Durante una tertulia o mesa redonda radiofónica en Dresde, un periodista le devolvía la pelota a uno de los miembros de la mesa con estas palabras: “Pero seguramente comprende que [...] ha sorteado la pregunta con respecto a [...] ¿ hasta qué punto los museos alemanes van a condecorar a un gobierno que, en

materia de derechos humanos, al menos, no se aviene a adoptar los estándares europeos?”⁶ Se refiere al gobierno chino, siendo como es “Tíbet” la respuesta condicionada a “China”, especialmente en el público influido por la medios de comunicación.

El director del museo responde: “Me parece extremadamente difícil responder cuando esto lo dice un país que tan sólo hace unas décadas intentó pasar a cuchillo a la mitad de la población del planeta. [...] Por supuesto, no todo es como desearíamos que fuera en muchos de los países con los que colaboramos. [...] Y asimismo pienso que habrá un número bastante alto de gente en este país que dirían: ¿cómo estamos tratando a los extranjeros aquí? [...] y otras cosas por el estilo.”⁷ Esta respuesta se apropia de los argumentos anti-fascistas en su conjunto a fin de hacer neutral y factible la posición de uno. Desde la guerra de Kosovo nos hemos topado continuamente con este sordo anti-fascismo gubernamental como punto de partida para el comercio de armas y la participación en la guerra. El periodista sugiere entonces que la exportación de cultura podría ser un medio de resolver el dilema aparente. “Las exposiciones ofrecen la oportunidad de transmitir educación o, para decirlo de una forma más dramática, tal vez, incluso, ideas progresistas. ¿Qué esperanzas tiene en este sentido con respecto al proyecto de colaboración con China?”⁸

Las respuestas son del tipo de que el hecho de abstenerse de censurar sus exposiciones en China viene a confirmar el éxito de la misión cultural. La esfera burguesa de libertad se abre y muestra este vacío típico, que, pretendiendo ser universal, desconoce el positivismo y se traga toda demanda política de universalidad. Los orígenes de la “nación de cultura” hay que buscarlos en este vacío, en el establecimiento de un espacio autónomo allende las relaciones políticas. “El estado-nación surgió en el marco de una estructura de estados existentes, cuyas poblaciones habían accedido ya a la soberanía [...] Esto es radicalmente distinto en el caso de la “nación de cultura”. Los movimientos de unificación nacional del siglo XIX y primeros años del XX en la Europa continental [...] se formaron al margen de los estados existentes, en realidad, incluso en oposición a ellos [...] Quienes estaban, o se suponía que estaban, asociados con estas alianzas nacionales pre-políticas se identificaron conforme a una cultura y una lengua común, una zona geográfica y una religión.”⁹

El espacio autónomo de la “nación de cultura” ofrece un sentido de identidad en oposición a los derechos políticos. En la conferencia de prensa que tuvo lugar en Berlín, Michael Schindhelm intentó conjurar una imagen de Dubai como ejemplo de la

sociedad actual globalizada, un tipo de sociedad que es un crisol de culturas diversas: “Hay que pensar que un ochenta y cinco por ciento de la población procede de otros países. Sólo un quince por ciento son nativos [...] Dubai se enfrenta al reto de conciliar a todos los elementos de esta presencia cosmopolita.”¹⁰ Como mencionábamos en la primera entrega, ese ochenta por ciento de la población produce, trabajando en condiciones de esclavitud, los beneficios alcanzados mediante la inversión inmobiliaria y el turismo. El espacio autónomo puede prestar un “aire” de estado a las compañías de los emiratos. Este estado no está legitimado por un “pueblo”, que en su mayor parte está compuesto por recursos humanos sustituibles, sino por el espacio vacío. Las cosas que se pongan en ese espacio carecen de historia y de objetivo. Esto las hace lógica y estéticamente genuinas en el sentido de que el poder borra la historia de las cosas, así como la violencia con la que fueron robadas o encargadas. Sin embargo, el poder mira de frente al rostro refinado e intemporal de su propio proceso de apropiación. En la producción de esta imagen ideal reflejada, en cuanto que poder, adquiere conocimiento de sí mismo. Dice: Yo. Éste podría ser otro tipo de argumentación alemana. Así, nuestro espectro hace también de comadrona de verdaderos monstruos. Pero puede que sus elites sientan que eso nunca será bastante, que ese rostro —que ellos mismos, en realidad— pueden ser desenmascarados una y otra vez al igual que la cara de un tigre de papel. “En 2015, los oriundos de los emiratos constituirán un diez por ciento de la población. y en 2025, si continúa la misma tasa de crecimiento, el cero por ciento. En un momento en el que lo tenemos todo, corremos el riesgo de perderlo todo: nuestra propia identidad.”¹¹

.....

Texto traducido por **Pilar Vázquez** en el marco del proyecto *Narrativas de fuga*.
Conversaciones en torno a la construcción de discursos en el arte contemporáneo incluido dentro del programa de **UNIA arteypensamiento** [<http://ayp.unia.es>]

.....

¹ La exposición, organizada por el Museo de Arte de Guangdong, Guangzhou, viajó a Munich (Pinakothek der Moderne), Stuttgart (Staatsgalerie), Frankfurt (Museo de Arte Moderno) y Dresde (Colecciones estatales).

² Conferencia de prensa conjunta (mayo 2007): Museos Nacionales de Berlín, Colecciones estatales de Dresde y Colecciones estatales de Baviera.

³ Peter Klaus Schuster (director de los Museos Nacionales de Berlín), conferencia de prensa (Berlín, mayo 2008): “Ampliar los horizontes: Los museos crean un nuevo público internacional”.

⁴ Reinhold Baumstark (director de las Colecciones estatales de Baviera), mesa redonda (Dresde, 28 de mayo 2008): "Cultura e Ilustración: Desde Bijing a Dubai: Los museos crean un nuevo público internacional".

⁵ Georg Bollenbeck, *Tradition, Avantgarde, Reaktion*, Frankfurt: S. Fischer, 1999, pp. 22-23.

⁶ Stefan Koldehoff (periodista), "Cultura e Ilustración", *op. cit.*

⁷ Martin Roth (Colecciones estatales de Dresde), *ibid.*

⁸ Stefan Koldehoff, *ibid.*

⁹ Website del Centro Estatal de Bradenburgo para la Educación Política, glosario de radicalismo de derechas. La website forma parte de una campaña de concienciación pública contra el racismo y la xenofobia en Brandenburgo, donde las amenazas de abusos raciales contra los ciudadanos están a la orden del día.

¹⁰ Michael Schindhelm (Ministerio de Cultura de Dubai), "Expanded Horizons", *op. cit.*

¹¹ Abdulkhaleq Abdulla, profesor de ciencia política de la Universidad de los Emiratos Árabes Unidos, descrito por el autor como "la persona con menos pelos en la lengua de todo el país": "Hicimos un pacto con el demonio para llegar aquí. Pero si te comportas como una chica alocada que no para de buscarse problemas, ya te pude ir olvidando de todo", Carole Cadwalladr, *The Observer*, Domingo 5 de octubre, 2008.